

CUESTIONES CRUCIALES DEL PSICOANÁLISIS – CICLO 2015:

Problemas cruciales en la dirección de la cura¹

Adriana Hercman

Comienza un nuevo ciclo y se renueva un desafío, el de practicar una política de extensión del discurso que no sea mera propagación de la palabra sino que logre hacer pasar sus fundamentos a la polis y a las nuevas generaciones de analistas. En el seminario que proponemos al trabajo, Lacan plantea un obstáculo respecto de este propósito: pone en cuestión si hablar del análisis por fuera del campo analítico favorece la resistencia al análisis o si *“la resistencia de que se trata no es, desde dentro, la resistencia del analista a abrir su experiencia a algo que la comprenda”*²

Cincuenta años más tarde, advertidos de esta resistencia cuando ella oculta el verdadero resorte de términos fundamentales como transferencia, demanda, deseo o identificación y considerando el estado discursivo actual y en nuestro medio, se hace necesario el trabajo de resituar los mismos para avanzar en el surco marcado por la aparición del nuevo lazo social inventado por Freud, discurso que *“está en el lugar de la falta de relación sexual... ligado a la verdad que hace estructura de todo discurso”*³

Lacan anticipa en junio del '65⁴ lo que llegará a articular más acabadamente en el Seminario *El Sinthome*⁵: La orientación del análisis debe buscarse en lo real. Un real distinto al de la ciencia, que se define por la inexistencia de la proporción sexual y tiene por marco el dispositivo analítico. Un real que dirige y orienta, un real que hace hablar.

¹ Texto publicado en la lengua, publicación de la Comisión de Enlace de Buenos Aires (CEBA), de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano.

² Lacan, Jacques, Seminario *Los problemas Cruciales para el Psicoanálisis*, Clase del 6 de enero de 1965, inédito.

³ Lacan, Jacques, *La Tercera*, Editorial Manantial, 1988.

⁴ Lacan, Jacques, Seminario *Los problemas Cruciales para el Psicoanálisis*, Clase del 10 de junio de 1965, inédito.

⁵ Lacan, Jacques, Seminario *El Sinthome*, Clase del 16 de marzo de 1976, Ed. Paidós, 2009.

Si la experiencia analítica resulta una alternativa eficaz respecto a otras terapéuticas es porque es la única que encuentra en lo real las coordenadas de su orientación. Y por eso la dirección de un análisis no es una dirección de conciencia o una mera ejecución evaluadora, no busca la adaptación del sujeto a ninguna realidad, no busca su bien ni su felicidad⁶.

El sujeto se acerca al analista demandando alivio a su sufrimiento. El análisis comienza con el acto que consiste en dar lugar y dar el tiempo para que alguien –al confrontarse con la satisfacción paradójica que implica su padecer- pueda llegar a hacerse sujeto tanto de lo que dice como del acto mismo de decir⁷. No se trata para el analista de curar al sujeto de su deseo, ni siquiera tan sólo de preservar su lugar sino de asumir la responsabilidad que radica en el hecho de que se le confía la operación “*de una conversión ética radical, aquella que introduce el sujeto en el orden del deseo*”⁸.

La nuestra es una época en que rige una política orientada por la ley de la libre empresa cuyo valor máximo es la circulación de bienes. Una lógica de rentabilidad inmediata que rechaza todo trabajo del inconsciente y arrastra a los cuerpos en busca de las novedades de la ciencia a pesar de las incidencias mortíferas del goce que procuran. Hoy, la conjunción de ciencia y mercado permiten intervenciones en el cuerpo antes impensables, desde el cambio de sexo hasta la “fabricación” de un niño al margen del deseo, amputado de todo orden de filiación.

Nuestra práctica no se pliega al discurso del mercado y su promoción del sujeto a su estatuto de objeto intercambiable como signo monetario. Propone un corte en el discurso común y su ilusión de totalidad oponiendo a ello la oferta de un dispositivo donde alojar el goce singular del ser hablante y -por la vía del lazo social que le es propio-, acceder a un saber arreglárselas con ese goce. Experiencia que irá en la vía de restablecer la relación del sujeto con la palabra, permitiendo que la modalidad de goce que fija el síntoma pueda ser reinventada al servicio del deseo

Si el acto de decir es lo que hace existir, el acto analítico es el que lleva al decir lo que se tiende a rechazar. Comandado por el objeto *a*, el discurso del analista buscará producir una enunciación que logre cavar una falta, una diferencia, allí donde reine cualquier política que no lea en el síntoma una cifra de existencia -respuesta singular a lo real de la inexistencia de la relación sexual- atentando así contra la singularidad del sujeto.

Por el análisis, el sujeto podrá aceptar la sustracción de goce que se produce por articularse a un discurso, reconocer su verdad en la división

⁶ Lacan, Jacques, *La Dirección de la cura y los principios de su poder*, Escritos II, Ed. Siglo XXI, 2002.

⁷ Ferreyra, Norberto, *La práctica del análisis*, Colección Variaciones, Ed. Kliné, 2013.

⁸ Lacan, Jacques, Seminario *Los problemas Cruciales para el Psicoanálisis*, Clase del 5 de mayo de 1965, inédito.

que marcó su entrada en el lenguaje y en la falta de falta, la señal amenazante de su inexistencia. Su eficacia se funda en la afirmación de una ética que consiste en proponer, frente a los estragos de la civilización tecnológica, el discurso como lazo social en tanto éste sitúa y acota al objeto *a*, en una apuesta por el deseo orientado por lo real del goce que amortigua el malestar dando lugar a que el sujeto encuentre un modo más vivible de habitar la lengua.

Nota: Los contenidos vertidos en este artículo son responsabilidad de su autor.